



PERIÓDICO BILINGÜE JOCO-SERIO.

Para los pedidos y reclamaciones dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico, Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica. Se paga al pedir la suscripción. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administración el importe en sellos de correo.

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona por un mes. Rvn. 1'50
Fuera de Barcelona. » 2

Se publica todos los jueves. La suscripción empieza el 1.º de cada mes. Unicos puntos donde se admiten suscripciones: en la Publicidad Barcelonesa, Rambla de Sta. Mónica y en la imprenta de este periódico.

NUMEROS SUELTOS 2 CUARTOS.

VEREMOS.

En el momento en que estoy trazando estas líneas, los padres de la patria deben hallarse reunidos en el palacio de la representacion nacional, celebrando la primera sesion de la actual legislatura.

Entre los elegidos del pueblo no se verán confundidos ni Llobatera, ni Pascual y Casas, ni Vicens; lo cual no deja de ser un contratiempo para las oposiciones, porque sea dicho sin ánimo de adularles, formaban los señores aludidos un triunvirato de tanta importancia, que por sí solo era capaz de hacer temblar al ministerio en masa.

Al verse libre el Sr. Sagasta de esos atletas, estoy seguro que respirará fuerte, y hasta la misma mayoría me parece que habrá visto con gusto la desaparicion de esos tres pólipos, que sin saber cómo, ni de qué manera, se habian adherido á una de las membranas de la asamblea española.

Libres, pues, los representantes del pueblo, de los ataques de tan poderosos adversarios, me parece que con toda tranquilidad podrán dedicarse á organizar el país, y á dotarle de unas cuantas docenas de leyes que nos son tan necesarias como el pan que comemos.

Bien es verdad que no faltará en el cónclave quien lleve la patriótica in-

tencion de servir... de estorbo á cuanto se proponga hacer el gobierno; pero si el gobierno y los diputados ministeriales quieren creermé, deben hacer oídos de mercader á todas las sutilezas que de seguro echarán mano las oposiciones, y sin darles siquiera el gusto de tomar por lo sério sus arranques hidrofóbicos, deben seguir la marcha que he de suponer tienen ya estudiada, sin pararse un solo momento y sin volver la vista atrás, porque si la vuelven me temo que, como la mujer de Lot, van á convertirse en estatuas, y las estatuas todos sabemos muy bien que no sirven para confeccionar leyes, ni para constituir un país.

Ya sé que el triángulo carlo-címbrico-federal estará en la cámara representado por un número sino respetable, al menos regular de partidarios de las tres causas; ya sé que ese nuevo misterio de la Trinidad, en que, á pesar de las matemáticas, tres son uno y uno son tres, harán cuanto puedan á fin de entorpecer la marcha del gobierno, valiéndose de todos los medios que les sugiera su intencion *non sancta*, pero tampoco ignoro que cuando un gobierno cuenta con el apoyo de una numerosa mayoría, no hay dificultades que no puedan vencerse, ni hay minorías que no se abatan ante la opinion del país que por medio de sus diputados les dice á cada paso: ¡Adelante, adelante, y caiga el que caiga!

La gente de sotana gritará anatematizando, como de costumbre, las libertades de que felizmente estamos gozando y pedirá á grandes voces la reinstalacion de los conventos.

La cimbrería, ese grupito que como un mal grano se introdujo en el cuerpo revolucionario, maleando la grandeza del levantamiento de Setiembre, y haciendo de la revolucion escabel para su rabiosa sed de oro, desengañada al fin y perdida la última esperanza de volver á aquellos felices tiempos en que cuatro soldados y un cabo dominaban por completo la situacion, se acurrucará bajo la bandera que mas dé y hará la oposicion al gobierno en nombre de todas las libertades habidas y por haber, sin perjuicio de admitir hasta la MAYOR cantidad de rey posible, siempre que esa cantidad corra parejas con la de mando y de riquezas que pueda repartir.

Los vaporosos federales, sin orden ni concierto, como de costumbre; unas veces con los carlistas, otras veces con los cimbreros, irán oliendo á donde guisan para ver si pueden meter su cucharita y atacarán tambien al ministerio, ayudando de este modo á formar el terceto, para ver si con la música de Castelar es mas armónica la oposicion.

Hé aquí los tres grupos á quienes el gobierno tiene que confundir.

¿Le será difícil lograrlo?

Me parece que no; sobre todo no te-

niendo en las Cortes, como he dicho al principio, ni á Llobatera, ni á Vicens, ni á Pascualito.

Desembarazado de la contundente oratoria de esas grandilocuentes lumbreras, creo que será fácil llegar al término deseado, si hay un poquito de buena voluntad y otro poquito de energía.

Que D. Cándido el vi-rey de... corcho, levanta el gallo y pretende espetarnos un sermón en alabanza de su nuevo rey, y una jaculatoria en loor á la santidad de los conventos...—Está bien; siga usted con sus amores á tan preciados objetos; nosotros para no hacerle la oposicion callaremos y... entre tanto daremos la última mano á las leyes sobre registro civil y matrimonio ídem, que quedaron pendientes en la legislatura anterior.

Que D. Cristino hace una brillante disertación sobre las ventajas que reportan esos derechos individuales é inalienables á la personalidad humana:—Tampoco nos parece mal; pero, señor D. Cristino, todo esto ya lo sabíamos y no es necesario repetirlo; vamos por lo tanto á continuar nuestra obra, para lo cual aquí tiene usted los presupuestos de la nación, que es necesario discutir con el fin de no tener que volver á todas aquellas autorizaciones que tan mal efecto hacen al país y que usted sería el primero en desgañitarse contra ellas. ¡Vaya, señor don Cristino, manos á la obra!

Que el aéreo Castelar nos espeta un discurso como todos los suyos, recorriendo la historia patria por el camino que mas le conviene y remontándose hasta el quinto cielo para convencernos de que la federal es una gran cosa, por mas que cada uno de sus adeptos la entienda á su manera:—Bien, hombre, bien. Tiene usted muchísima razón; la idea es buena, muy buena, superlativamente buena; pero si esto ya lo han dicho ustedes en clubs, en calles y en plazas, lo menos trescientos millones de veces, y el pueblo á fuerza de repetírselo lo tiene ya aprendido de memoria; ¿á qué viene ahora darnos una nueva ración de lo que comemos todos los días? Ya verá usted, señor don Emilio: usted podrá continuar haciendo gorgoritos y entusiasmando á los *dilletanti* con los armónicos arranques de su oratoria musical; nosotros entre tanto despacharemos un sinnúmero de leyes orgánicas que nos faltan para ir encauzando poco á poco esa *anarquía mansa* que pretende desbordarse, y cuando hayamos concluido este trabajo... emprenderemos otro que sea también útil al país. Usted, si así le place, puede continuar cantando, cantando,

cantando; que nosotros también *al son de su viola* continuaremos á la vez trabajando, trabajando, trabajando. ¡Con qué siga usted, señor don Emilio, siga usted!

Esta ni mas ni menos, es á mi parecer, la conducta que debe seguir la mayoría, si quiere que las Cortes actuales cumplan su deber con mas provecho y con mas gloria que la legislatura anterior.

Palabras, pocas; hechos, muchos. Las palabras se las lleva el viento. Los hechos siempre son hechos.

¿Obrarán así los actuales representantes de la nación?

¡Veremos!

EL AYUNTAMIENTO.

En la sesión que nuestro Cabildo Municipal celebró el viernes último, leyóse una proposición pidiendo que el Ayuntamiento declarara que vé con la mayor satisfacción *el celo, rectitud é imparcialidad* con que el señor Alcalde D. Francisco Rius y Taulet dirige la sesión.

Lo mejor del caso es que la citada proposición fué aceptada por unanimidad y por unanimidad votada, lo cual no dejó de sorprendernos, porque ¿quién había de suponer semejante conformidad desde el momento que se presenta un voto de esa naturaleza?

Si todos, absolutamente todos estaban tan satisfechos de la presidencia del señor Rius, ¿quieren hacernos el obsequio de decirnos con qué objeto se presentó la proposición?

Nosotros no nos explicamos el hecho mas que de esta manera: O los Sres. Concejales quisieron convencerse de que efectivamente se hallaban satisfechos, para lo cual hicieron la prueba de ver si brotaba de sus labios el sí que debía aclarar la duda, ó el Municipio tenía algunos antecedentes de que no por todos sus administrados se juzgaba de igual manera el proceder del señor Alcalde.

Si lo primero, damos un voto de gracias al Cabildo Municipal por haber demostrado plenamente que no toma nunca una resolución, sin estar seguro de que su conciencia no la rechaza; y si lo segundo, debemos también demostrar nuestra satisfacción, al ver la entereza con que nuestro Excmo. Ayuntamiento se apresura á deshacer públicamente los cargos que puedan haberse dirigido al *celoso, recto é imparcial* presidente del Municipio de Barcelona.

De todas maneras la mayoría del Ayuntamiento ha declarado solemnemente que al permitir, como ha permitido el señor Rius y Taulet, que la minoría republicana se expresara en pública sesión en términos altamente inconvenientes respecto al Jefe del Estado, no ha hecho mas que demostrar la *rectitud* con que dirige las sesiones.

Ha declarado también solemnemente, que al pisotear la ley, permitiendo que las mesas interinas de las últimas elecciones fueran presididas por los Concejales que la suerte designara, ha obrado con una *imparcialidad* digna del mayor encomio.

Y últimamente, también ha declarado con la mayor solemnidad, que á ser cierto lo que se

susurra sobre la desaparición de cédulas electorales, el señor presidente no ha hecho otra cosa que demostrar una vez mas, el extraordinario *celo* con que vigila las operaciones electorales.

Esto, si no es un anatema dirigido á las censuras que *La Bomba*, con su proverbial independencia, se permitió dirigir al señor Alcalde, confesamos que se le parece mucho.

Pero *La Bomba* que no se amilana fácilmente, cuando cree que está en lo justo, repetirá no solo cuanto tiene manifestado, de lo cual no retira ni una coma, sino que se afirma en sus creencias, desde el momento en que observa la fruición con que le prodiga sus alabanzas ese papel que se llama *La Campana de Gracia*, defensor de todas las causas malas y eterno admirador de todos los despropósitos ultra-federales.

Quédese el señor Rius con el voto favorable de sus compañeros y las alabanzas de sus enemigos, si esto puede servir de algun descargo á su conciencia; pero no olvide que no es solo ese voto el que necesita para su completa tranquilidad; necesita también el de los electores que con sus sufragios le colocaron en el sillón que ocupa, el de sus correligionarios, el de todos sus administrados en fin, que si bien nada tienen que objetar á su gestión administrativa, en cuanto á la política se hallan muy distantes de contarse en el número de los satisfechos.

Cuando el señor Rius haya logrado todo esto, entonces *La Bomba*, no le escaseará sus alabanzas, pero mientras esto no suceda, tendremos que hacerle la oposicion, por mas que nuestra actitud nos cause un verdadero sentimiento.

A NOCEDALETE.

Cándido, no eres tan cándido como tu nombre demuestra, pues sabes parar el golpe cuando ves el golpe cerca. Si la mucha *cuquería* que siempre llevas á cuestras *la del humo* en cierto caso inspirado no te hubiera, te hallarías á estas horas mirando y haciendo muecas entre pared y pared cogido en la ratonera. Pero, amigo, eres muy largo, caíste al punto en la cuenta y así que el chubasco vino pusiste por medio, tierra. Hiciste bien, mameluco, pues si no tocas soleta, te arman una zancadilla y te ajustan una cuenta que á lo mejor del ajuste te ponen de vuelta y media. Anda con Dios, trompetero de la real majestad *Tersa*, vi-rey de los guachindangos, modelo de consecuencia, miliciano nacional de los del año cuarenta; anda con Dios, ¡y... buen viaje! Dios te dé infinitas piernas para que no pares nunca hasta llegar á la Meca. Quédate allí, renacuajo; no vuelvas jamás, no vuelvas, porque si pisas de nuevo

esta hermosísima tierra,
te van á poner el cuerpo
lo mismo que á San Estéban
para escarmiento de... *cucos*
y de carlistas... de pega.

Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

SESION DEL DIA 19 DEL CORRIENTE MES.

El apreciable, el distinguido, el inteligente, el imparcial Alcalde 1.º D. Francisco de P. Rius y Taulet ocupa la presidencia.

Los demás individuos que componen el Municipio, van tomando asiento en mullidos sillones.

La pinta de algunos concejales *federigrafos* y la riqueza de los sillones que ocupan, me hacen el mismo efecto que una lámina de romance de ciego colocada en un rico y artístico marco dorado.

¡Qué contraste, válgame el cielo divino!
Risum teneatis.

El reloj de la Municipalidad marca las tres y cuarto.

La campanilla del Presidente deja oír su argentina voz y principia el espectáculo.

Se lee el acta de la sesión anterior.

El representante de *La Independencia* y el de *La Imprenta*, incensarios del señor Alcalde 1.º Constitucional, toman asiento en las tribunas de la prensa.

Y sin embargo, D. Francisco de Paula, á quien malas lenguas, envidiosas de su justa fama, llaman *lo Fivaller petit*, está triste, pálido y ojeroso.

D. Francisco de Paula no está en su centro.

A D. Francisco de Paula le pasa algo.

¿Qué le pasará á D. Francisco de Paula?

¡Pobre víctima de la impopularidad de los que él llama sus amigos políticos!

Sin reclamación alguna se aprueba el acta de la anterior sesión.

Las lumbreras del bando federalesco, Corrons, Amorós, Casanovas y Miquel, dirigen varias preguntas á la presidencia en extraños idiomas.

El señor Presidente, dando muestras de sus conocimientos lingüísticos, contesta á todas ellas en buen castellano.

Pero, la palabra de D. Francisco de Paula no es tan fácil como otras veces.

Decididamente, algo grave preocupa al señor Alcalde 1.º

Sin discusión se aprueban varios dictámenes.

El espectáculo se hace poco interesante.

El público echa de menos las puntiagudas peroratas de Corrons, Torner, Gonzalez y demás cultivadores del género chinesco-bufo, y se aburre de lo lindo.

El señor Secretario dá cuenta de una proposición encaminada á que el Ayuntamiento declare que está plenamente satisfecho del celo, inteligencia é imparcialidad con que el señor Rius y Taulet dirige las sesiones públicas y se ocupa de los demás actos del Municipio.

¡Ah!! ¡Oh!!! ¡Uh!!!!

Estupefacción general.

El Sr. Alcalde 1.º se pone lívido; deja la presidencia á Cabot y sale del salón.

¡Pobre hombre!

¡Infeliz Alcalde!

¡Desgraciado sucesor de D. Francisco Soler y Matas!

Los firmantes de la espresada proposición, monárquicos por más señas, no debían llevar su crueldad hasta el extremo de poner en berlina al que ellos mismos contribuyeron á elevar al primer puesto del Municipio.

—¿Si los liberales barceloneses están contentos del modo de obrar del Sr. Alcalde 1.º, á qué viene este voto de gracias? ¡Después de tan intempestiva proposición, vayan Vds. á detener la maledicencia pública,—esclama un espectador.

—*Malum signum.*—murmura otro espectador malicioso.—Cuando á un hombre público se le propina una dosis de esa especie de elixir contra la impopularidad, sin que el empleo de tal remedio sea justificado por una ruda embestida de sus enemigos políticos, malito estará el paciente.

A todo esto el Sr. Jaumandreu, uno de los firmantes de la proposición destinada á alcanzar eterna remembranza, pide la palabra en pró, y arrepentido, quizás, de su crueldad, manifiesta deseos de que la discusión sea secreta.

El Municipio, implacable con el Sr. Rius y Taulet, acuerda que sea pública.

El Sr. Baró, en apoyo de lo que se discute, pronuncia algunas frases visiblemente de mala gana.

Torner, con acento reconcentrado, declara —sin duda para ilustrar la cuestión,—que él cuando habla «forma concordancias gallegas de órdago, dá tropezones y confunde á cada paso el *gringo* con el castellano.» (1)

Otro señor concejal pide que la proposición sea votada nominalmente.

Y procédese á la votación nominal.

¡Viva el rumbo, salero!

La minoría vota en favor de la proposición. Nada más justo.

La mayoría que, escandalizada, se vió en la necesidad de llamar al orden al señor Presidente en la célebre sesión del día 21 de Marzo, vota en igual sentido.

Hace perfectamente: la compasión es un sentimiento que enaltece á las personas que lo poseen.

—Por unanimidad queda aprobado, y así constará en actas,—dice el Sr. Cabot.

Y D. Francisco de Paula Rius y Taulet, aparece en el salón.

Nadie silba.

Silencio sepulcral.

El señor Alcalde 1.º ocupa otra vez la presidencia.

Sigue el despacho.

Dióse cuenta de un dictamen de la Comisión tercera, proponiendo que se establezca una plaza-mercado, sucursal de la del Padró, en las afueras de la derruida puerta de San Antonio.

Después de las anterioree escenas, es comprometido el hablar de un sitio donde se venden patatas.

El Sr. Reig, presidente de la espresada Comisión, defiende el dictamen.

Lo combate el Sr. Font.

El Sr. Durán consume el segundo turno en pró.

El ciudadano Casanovas pronuncia algunas incoherentes palabras, no se sabe en qué sentido, y el dictamen se aprueba en votación nominal por no perder la costumbre.

Así mismo se aprueban otros dictámenes, pero sin discusión.

El espectáculo languidece.

(1) *La Bomba*, núm. 68, pág. 3, columna 2.—¿Podía esperarse otra cosa que no fuera un soberbio puf del celeberrimo ciudadano Torner?

El Sr. Rius y Taulet, concluye la sesión dando, á manos llenas, gracias al Municipio por haberlo puesto en berlina.

¿Queda V. contento Sr. D. Francisco de Paula?

¿Dice V. que sí?

Pues es V. muy fácil de contentar.

¡Se suprimen las risas!

LOS CARLISTAS.

¡Ya vienen! ¡Ya vienen!... ¡Ya están aquí!... ¡Ya están aquí!...

¿Qué vá á ser de nosotros, madre mia!

Solamente el pensarlo todas las tiemblas me piernan.

La horrible imagen del nuevo Torquemada, don Cándido Nocedal, me persigue por do quiera.

Veo en lontananza unas parrillas, un asador, una horca, un haz de leña...

¡Horror! ¡Mil veces horror!

Sobre todos esos instrumentos de mansedumbre y caridad, aparece la simpática figura de Carlos el imbécil, riendo á carcajada suelta.

¡Y yo me espeluzno, me espeluzno, me espeluzno!

Pero de repente cambia la escena.

Carlitos, el héroe del alcorcho, vuelve la espalda y á impulsos de un soberbio punta-pié, corre que se las pela caminito de Vevey.

Su segundo, el célebre Cándido, bebe también los vientos, por alcanzar un palmo de tierra extranjera.

¡A ellos! ¡A ellos! ¡Santiago y trompazo seco!

Es preciso acabar con tanto zángano de una vez para siempre.

¡Alma, muchachos!... Pero no los maltrateis sobre todo. Tratadles únicamente del mismo modo que ellos os tratarían si os pudieran hincar el diente.

Que no se diga que no sois humanos.

Imitadles, imitadles en mansedumbre, y el que caiga en vuestras manos haced con él lo que él haría con vosotros.

¡Nada más, hijos míos, nada más!

Con este procedimiento os aseguro que hay bastante.

Dentro de quince días no queda un carlista para un remedio.

CASCOS.

El regreso del Sr. Torres á Gerona para que se encargue nuevamente del gobierno civil de aquella provincia, dá lugar á *La Independencia* á hacerse eco de la suposición (suposición al cabo) de que su acta está destinada á formar en el número de las que deben anularse.

Lo mejor que tienen esos federales es que todo lo convierten en sustancia, pero en sustancia... de arroz.

Los individuos de la junta carlista de Madrid, han caído en la ratonera escepto don Cándido Nocedal, que ha escurrido el bulto.

¡Lástima que ese raton no haya mordido el cebo!

La Tercera majestad ha dispuesto que sus diputados no asistan á las Cortes.

Después añade: «Ahora protesto en este terreno: mañana protestaré en el que exige la patria oprimida.»
¡Apartad las criaturas!

Dice *La Correspondencia* que gran parte del partido federal obra de acuerdo con los carlistas.

¡Y viva la libertad!

Cabrera protesta contra el movimiento carlista.

En cambio lo aceptan los federales.
¡Vaya un contraste!

El Imparcial ataca á los carlistas.
Ayer iba del brazo con ellos.
Ateme usted esos cabos.

Según dicen á *La Iberia*, D. Carlos ha contratado un empréstito con la garantía del Duque de Módena.

Habiendo zumo no faltarán aficionados.
¡Ea! muchachos, á ordeñar la vaca!

La Reconquista, periódico mas carlista que Carlos VII, dice en un arranque bélico-bufo: «Nos deben una revancha y hay que cobrarla en toda regla.»

No tengais cuidado, beatísimo cofrade: la pagaremos con creces. El julepe que os vais chupar será menudo, que digamos.

¡Os pusarem uns morros com un trompet!

Los diputados carlistas D. Vicente de la Hoz y D. Antonio Vildósola, han salido para Sevilla.

Esos huyen de la quema.

Un periódico de Madrid dice que el Juez de Albocacer ha sido muerto de un trabucazo.
¡Adelante, adelante! ¡Ya acabará pronto todo esto!

D. Alfonso de Borbon y de Este, hermano del *soi disant* duque de Madrid, dicen que está á estas horas camino de Ginebra.

Le deseo un feliz viaje y que se aplique en la construcción de relojes, que de seguro le producirá mas beneficios que haciendo de Sancho Panza en las correrías quijotesacas de su hermano.

Se asegura que el señor Cruz Ochoa ha pasado la frontera internándose en Francia.

El señor Ochoa debe ser hombre muy precavido.

Ha olido la chamusquina, y pensando muy santamente habrá dicho: aquí falta uno!

El Diario dice en su número del sábado, que ha regresado á esta capital el Excmo. señor Presidente de la Audiencia, después de haber visitado varios pueblos de la provincia.

¿Nada mas, querido colega? ¿Además de la visita á varios pueblos, no ha llegado á su noticia si ha visitado también al célebre Caixal, hoy Príncipe de Andorra y por ende Obispo de Urgel?

Se me ha asegurado que ambos personajes han tenido una entrevista de cuya cordialidad no respondo.

El *Cencerro* de Lopez, alaba al Sr. Rius y Taulet.

¡Qué amigos tienes, Benito!

El mismo *Cencerro* dice que el Sr. Roberto Robert es su colaborador.

No le creía tan pequeño.

El Ayuntamiento anda en secretitos de algunos días á esta parte.

No hace mucho me dijeron que se celebró una sesión á puerta cerrada, en la que no faltó un solo concejal.

¿Qué será, que no será? ¿Hay moros en la costa? ¿Estarán ya en Ceuta?

¡Ah! ¡Ceuta, Ceuta! Allí creo que hay un presidio.

¿Pero que tiene que ver Ceuta ni el presidio con la sesión secreta del Ayuntamiento?

¡Vaya, vaya, soy un petate!

El Sr. Muzquiz ha resuelto abandonar al partido carlista, en cuyas filas habia militado siempre.

Hé aquí un carlista medio razonable.

¡Bien, hombre, bien!

Cuenta un periódico que algunos federales han dicho que si el alzamiento carlista dura quince días, podrán ayudarles mucho con sus huestes.

¿Cuándo digo que son los mismos perros con diferentes collares!

Los radicales de Madrid han acordado coadyuvar por todos los medios para sostener el orden.

Mas vale tarde que nunca.

En Lérida han metido en chiripa á tres jefes del partido carlista.

En Gerona parece que también han colocado en la casa grande á otros pajarracos del mismo jaez.

Así, así; que toda esa gente de rosario y trabuco sea puesta en la sombra y de este modo se ahorrarán ennegrecerse.

El sol pica ya demasiado.

El *Diario* reprueba la intenciona carlista.

Lo siento, por la sencilla razón de que en este punto el *Diario* y yo estamos conformes. Yo no quisiera estar nunca conforme con el *Diario*.

Hé aquí las ventajas que los radicales han sacado de la célebre coalición nacional:

Rivero no es ni diputado ni senador.

Moret se ha quedado *in albis*.

Echegaray, no teniendo en que ocuparse, cuenta los cabellos de la célebre trenza.

Figuerola perfecciona sus estudios sobre el libre-cambio.

Rojó Arias pasa el tiempo averiguando cómo pudo asesinarse al general Prim siendo él gobernador de Madrid.

Total cinco cesantes de senaduría ó diputación que á pesar de su talento, equivocaron la cuenta como el último niño de una escuela de primeras letras.

¡Hay ocasiones en que los sábios tienen unas cosas!...

En Navarra han aparecido dos partidas mandadas por dos curas de aquella tierra.

Ahora me esplico por que la alfalfa sube de precio.

La Independencia no pierde ripio para zaherir en cuanto puede, á los diputados señores Ratés y Reig.

Con motivo de la salida de dichos señores para la Corte, les llama diputados *Lázaros* y qué sé yo que mas.

¡Vaya, amigo cofrade, que usted se mejore!

La misma *Independencia* ataca á su correligionario Sr. Amorós, porque la otra noche recogió algunas palomas de las que revolotean por la calle del Arco del Teatro.

No faltaba otra cosa á *La Independencia* que convertirse en defensor de las *ninfas de alquiler*.

El duque de Montpensier y el ex-rey consorte D. Francisco de Asís, por fin se han visto, y lo que es mejor todavía, se han entendido.

El hermano del infante D. Enrique, ha estrechado la mano á su nuevo amigo don Antonio de Orleans.

¡Y luego dicen que la sangre no puede volverse agua!

Solucion á la charada del número anterior.

RAMIRO.

CHARADA.

Si mi *prima* y *segunda* no tuviera la condicion de *cuarta* tras *tercera* de seguro, lector, de ningun modo fuera posible producir mi *todo*.

(La solucion en el número próximo.)

Correspondencia de LA BOMBA.

D. R. P. (Fatarella). Recibidos los sellos. Pagada la suscripción hasta fin de Julio.

D. J. A. S. (Villanueva y Geltrú). Queda pagada su suscripción hasta fin de Junio.

D. M. P. (Manlleu). Queda usted servido. Lo demás toca á usted.

D. A. N. (Perafita). ¿Y qué culpa tengo yo? Vaya, déjeme usted en paz.

D. S. P. (Monzon). Se le sirve á usted el número que pide.

D. J. R. (Murcia). Recibida su carta. En paz.

D. A. O. (Luarca). Hombre, ¿qué mejor giro que el de los sellos? No sea usted así.

D. E. C. (Valencia). Está usted en descubierto de su suscripción desde el mes de Febrero. El que la pagaba ya sabe que murió. ¿Quiere cubrirla con sellos?

D. F. M. (Sitges). Siempre se le han mandado los números. Sin embargo, anteayer se pusieron nuevamente en el correo los números 67 y 68.

Publicidad Barcelonesa, Rambla de Santa Mónica.

IMP. DE RAMIREZ.